

Fue la primera artista chilena en exponer individualmente en el MALBA en 2016.



Admite que ese mismo desarraigo de su adolescencia la hizo emocionalmente vulnerable: le costó madurar en sus emociones, no así en su intelecto:

—Fundar mi vida emocional fue un proceso que he tenido que aprender de adulta. Ha sido parte de mi adultez, no parte de mi bagaje de infancia. Qué siento, qué quiero, qué me gusta, dónde están mis emociones, ha sido un proceso que lo he tenido que forjar. Y, muy fundamentalmente, desde que nació mi hijo.

En 2003, Voluspa Jarpa montaba una exposición en Nueva York. En la época —tenía 32 años— vivía sola. Al regresar a Chile supo que estaba embarazada y la vida le cambió radicalmente. Su niño nació en 2004. Sus días se iluminaron:

—Para mí, Vicente es el arraigo, la raíz. Donde él esté, esa es mi casa. Tuve una relación mística con la maternidad.

Vivía sola desde los 16 años y nunca sintió, recuerda, necesidad de tener un hogar. Solo compartió su casa con el padre de Vicente durante dos años, pero esa relación terminó. Hoy reconoce en él a un gran amigo y lo siente, profundamente, como a un miembro de su familia.

**“Entendí que tal vez esa persona que lloraba frente a los papeles de Tlatelolco era yo cuando niña”.**

—Vicente se impuso en mi vida como un rayo radical. Yo tengo un misterio en mi maternidad. Para mí es fundante, como si fuera un regalo. Es como la piedra angular de algo mucho más misterioso que el hecho de ser madre.

Hoy está sola porque, confiesa, el tema de hacer pareja le cuesta. Dice que no la necesita: lo descu-

bró durante una terapia post-psicoanalítica que duró ocho años.

**—¿Cómo ha vivido su autonomía y libertad?**

—He pagado precios altos. He sido cuestionada muchas veces y de distintas maneras. He enfrentado prejuicios, que tienen que ver con sociedades más conservadoras. Pero, por sobre todo, te diría que el precio más alto fue aceptarme a mí misma. Ese fue mi precio de madurez, mi proceso más largo. Yo hice una terapia post-psicoanalítica de ocho años (...) Mi autonomía la defiende porque yo trabajo mucho. Necesito mucho espacio propio, necesito tiempo propio. Necesito silencio. Necesito soledad. (...) Yo nunca tengo pareja. Tengo amores. Amores importantes, personas importantes. (...) (La pareja como tal) no la conozco. Para mí no es interesante. Yo llegué a esa conclusión en terapia.

Pero los veinte años de intensa investigación y trabajo con los archivos de la CIA no han sido gratis para Voluspa Jarpa. Durante muchos años vivió con angustia, que ella volcó en su obra. Dice que la vida la entrenó para